

El Canto de los Delfines



Numero 4, 2018

Mi familia al otro lado

Raquel Cuevas

Había una vez una niña que se llamaba Catarina y vivía con una familia adoptiva. Ellos le proveían comida, ropa, y la llevaban a la escuela. Los padres adoptivos le estaban escondiendo algo muy importante a Catarina: sus verdaderos padres estaban vivos y pensaban que ella estaba muerta. Como los padres adoptivos no podían tener hijos, decidieron robarse a la niña y dejaron que los verdaderos padres la dieran por perdida.

La niña ya crecida, veía pasar por la ventana a una pareja que le parecía muy bonita. Algunas veces se saludaban, y otras, ellos estaban tan absortos en su conversación que no la veían. Cuando los padres adoptivos notaron esto, le prohibieron a la niña interactuar con extraños. Temían que la pareja viera muy de cerca a la niña y se dieran cuenta que era en realidad su hija perdida.

Catarina creció. Fue muy exitosa en la escuela y se llevaba muy bien con todos sus vecinos. Ahora una mujer en la universidad, tenía que hablar del lugar dónde había nacido para un proyecto. Ella no sabía de qué lugar era exactamente, así que decidió preguntarle a su madre. La madre consideró decirle la verdad: decirle que no sabía porque en realidad no era su hija. Pero le dijo que estaba muy ocupada y que la atendía después. La mujer se fue a hablar con su marido y le contó lo sucedido. Él le recordó que no era prudente decirle la verdad, ya que la mujer estaba estudiando para una profesión muy lucrativa, y si le decían todo, la gallina de los huevos de oro seguramente los iba a abandonar y nadie los iba a mantener.

Catarina iba a tocar la puerta cuando escuchó a la que pensó ser su madre decir

--Le hemos dado todo. ¿Qué va a hacer si se entera que no es nuestra hija natural?

Catarina se dio cuenta de que quizá la conexión con la pareja de la ventana no estaba solo en su cabeza. Fue a buscarlos y ellos le confirmaron que habían perdido a su hija cuando ella apenas tenía un año de edad, y se dieron cuenta que ella se parecía mucho a su madre biológica. Se abrazaron por



mucho tiempo, tanto tiempo que los padres adoptivos salieron a buscar a la niña, pensando que había huido de ellos. Cuando la vieron abrazada y aferrándose de los que ellos reconocieron como sus padres biológicos, supieron exactamente lo que tenían que hacer.

Catarina, saliendo de donde sus padres biológicos, se encaminó a casa de los adoptivos para contarles la maravillosa noticia y decirles que ella estaba feliz de tener cuatro padres. Al entrar a la casa, la recibió el silencio total y mortal. Sintió gran dolor en su abdomen. Confundida, se dio vuelta y vio a su padre, en la mano el cuchillo cubierto de la sangre de Catarina.

Sobre La Autora

Raquel se crió en Baja California, México. Estudia español y le encanta leer, viajar, y pasar tiempo con la familia. Piensa ser maestra de español en una preparatoria de San Diego.

